
INTERVENCIÓN

**Dicurso de Julio Rubio García
Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja**

■ ACTO DE INVESTIDURA Y TOMA DE POSESIÓN

LOGROÑO 5 DE MAYO DE 2016.

*Excelentísimo Señor Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja,
Señor Presidente del Consejo Social,
Rectores Magníficos,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Miembros de la Comunidad Universitaria,
Señoras y Señores:*

Es ya una tradición explicar en ocasiones como esta que nos acometen sensaciones encontradas. Unas agradables, relacionadas con la consecución de un objetivo buscado con intensidad. Otras menos positivas, derivadas de la incertidumbre y dificultad de las tareas a las que sabemos que nos tendremos que enfrentar de inmediato. Debo confesar que en estos momentos lo agradable está muy escondido. Me siento abrumado por la responsabilidad. La razón es que llevo muchos años dedicado a la docencia y a la investigación. Nunca he rehuido la gestión y, desde que comencé como becario de investigación FPI, siempre, siempre, me he sentido preocupado por la política universitaria. Sin embargo, hoy la situación es completamente nueva: asumo un cargo que va a cambiar de forma completa mi dedicación habitual a la universidad.

Como la mayoría de universitarios que estáis hoy aquí, yo no he sentido nunca la universidad como el lugar al que vengo a trabajar. La universidad es nuestra vida. La noción de jornada laboral es ajena a nuestra entrega. Marché al extranjero para obtener mi segundo doctorado, y completé mi periodo postdoctoral en Francia. He dado clase, he preparado nuevas asignaturas y hasta nuevas titulaciones, he dirigido tesis y he intentado crear un grupo de investigación estable y cohesionado. Y también he hecho política. He discrepado, a veces de forma profunda, con todos los rectores con los que me he ido encontrando, tanto en la Universidad de Zaragoza, como en la Universidad de La Rioja.

Me he opuesto a sus criterios cuando he considerado que podían deteriorar el servicio público universitario. Y simultáneamente, al mismo tiempo, en muchas ocasiones en el mismo día, no he escatimado esfuerzos para trabajar junto a ellos con lealtad para hacer crecer la universidad.



Porque una característica excepcional de la universidad pública es que es una de las pocas grandes empresas que eligen democráticamente a sus directivos: un rector es a la vez Presidente del Comité Ejecutivo, y compañero de profesores, investigadores, personal de administración y servicios, partícipe en pie de igualdad en la comunidad universitaria que incluye como elemento imprescindible a los estudiantes.

Esta situación implica que, irremediablemente, somos juez y parte. Este hecho manifiesto, al que ciertas tendencias sobre la llamada gobernanza le dan un cariz negativo, yo lo interpreto como una enorme fortaleza. Algo que cohesiona la universidad y le da todo su sentido.

Es cierto que el rector tiene que realizar un gran esfuerzo de abstracción, debe poner entre paréntesis durante cuatro años su visión parcial de la universidad, su ideología, debe desprenderse de su área temática, de su departamento, de su tema de investigación. Debe mirar globalmente la universidad. Pero en ese paréntesis nunca debemos alejarnos del Campus, nunca debemos desprendernos de los universitarios que somos. Solo así comprenderemos realmente las inquietudes y dificultades de los demás.

A esto nos hemos referido durante las últimas semanas cuando hablábamos de “gestión participativa”; dos palabras tantas veces repetidas que al final casi me resultaba difícil dotarlas de sentido. Pero sí que lo tienen. Ese sentido se debe materializar en medidas concretas, que no es el momento de pormenorizar. No obstante, sí quiero señalar ahora, puesto que es un compromiso que adquiero ante todos ustedes, que una característica inseparable de la gestión participativa es escuchar. Es preciso estar abiertos y escuchar. No solo dentro de la comunidad universitaria, sino también en la sociedad que nos mantiene y a la que servimos. Debemos escuchar y atender a todos, pero en especial debemos escuchar a los que saben, y debemos escuchar a los que sufren.

A lo largo de toda la carrera en la universidad hemos ido aprendiendo, hemos sido aconsejados por personas que sabían más que nosotros, en la docencia, en la investigación. Sería de una prepotencia insensata que ahora, llegados a un cargo, supusiésemos que ya no tenemos nada que aprender o que podemos decidir sin consultar a los expertos. La universidad es demasiado polifacética para pensar que una sola persona, o un equipo de gobierno, pueda tener respuestas para todos sus desafíos. El liderazgo no debe ejercerse desde la imposición, sino desde el servicio.

Pero no podemos escuchar solo a los que saben, con una visión elitista que en ocasiones hemos padecido en la universidad. También debemos escuchar a los que padecen. Sufrir, padecer, resignación son palabras muy cargadas de matices. Las asociamos a la enfermedad. Pero no estoy pensando en eso, o no solo en eso, pienso en las medidas que se adoptan desde el poder y que repercuten en el día a día de la comunidad universitaria.

Estoy acordándome de los que hemos soportado una burocratización enorme asociada, de forma incomprensible, al llamado proceso de Bolonia o de convergencia europea. Estoy

pensado en las consecuencias del llamado Decreto Wert. Me refiero a los jóvenes investigadores que solo encuentran empleos inestables en nuestras universidades. Debemos escucharlos y, en la medida de nuestras posibilidades, resolver sus dificultades.

Resulta sorprendente que en el centro de la creatividad y de la innovación, en la Universidad, nos empeñemos en hacer rígido lo que puede ser flexible. Tenemos que emplear nuestra imaginación, todos, para que el personal de administración y servicios, el docente e investigador, los estudiantes, se encuentren en un entorno que sea más favorable para desarrollar su labor. Debemos promover que no se pierda el placer por la docencia, por la investigación, por el trabajo administrativo bien hecho, por el estudio enriquecedor. Solo cuando las personas son reconocidas por su labor pueden desarrollar de modo óptimo las tareas que la sociedad les ha encomendado.

Podría parecer que todo lo anterior es un ejercicio de voluntarismo. No. Somos muy conscientes de que la universidad pública requiere recursos, y una financiación estable. El plan plurianual recientemente firmado asegura la continuidad de la institución en los próximos años. Sin embargo, necesitamos a partir de ahora planes de inversión concretos, que permitan impulsar la investigación y que respondan a un reto evidente: que la educación superior pública llegue a más capas de la sociedad. No les quepa la menor duda, seremos aliados del Gobierno de La Rioja para poder abordar estos y otros planes.

Dichos planes de inversión deberán ser austeros, y estar vinculados a proyectos concretos y abarcables. No somos partidarios de abusar de las grandes palabras. Excelencia, internacionalización. La excelencia hay que producirla, no declamarla. Preferimos los pequeños hechos a los grandes discursos. Lejos de ser una aproximación poco pretenciosa, trabajando con humildad en los afanes cotidianos es como podremos conseguir, en el medio plazo, mejorar en todos los ámbitos, en la investigación, en la transferencia, en la cooperación interuniversitaria, y en particular en los ámbitos del Campus Iberus y del G9; y, por supuesto, avanzar en la proyección internacional de la Universidad de La Rioja.

Y si he destacar una primera “pequeña cosa” en la que tenemos que trabajar codo con codo con el Gobierno de La Rioja es la relativa a la situación de nuestra plantilla. En los próximos años un alto porcentaje de nuestro personal va a aproximarse a la edad de jubilación. Por ello, necesitamos un esfuerzo específico para que esa generación de universitarios, la que ha hecho posible la Universidad de La Rioja, pueda mantenerse activa e ilusionada el mayor tiempo posible. Es una deuda que todos tenemos con ellos, y además su caudal de conocimiento acumulado resulta imprescindible. En paralelo, es necesario establecer un plan de relevo generacional que pasará por dotar de mecanismos de estabilización a la parte de la plantilla que, por motivo de la crisis, no ha tenido posibilidad de funcionarizarse, y por mejorar las condiciones salariales de los docentes e investigadores más jóvenes, muchos de ellos excelentes, ahora sí empleo esa palabra, y a los que hay que fidelizar para que sigan sirviendo a la sociedad a través de la Universidad de La Rioja.

Porque, no lo olvidemos nunca, las personas son lo primero.



Y hablando de personas, ya para terminar quiero agradecer a mucha gente que hayan hecho posible que hoy esté aquí.

En primer lugar, a los aquí presentes, que me dan fuerza en este momento de ilusión y de vértigo. Muchos de ellos llevan apoyándome a lo largo de toda mi carrera. A continuación, a toda la comunidad universitaria, a estudiantes, al personal de administración y servicios, al personal docente e investigador. De entre ellos, quiero destacar a mis predecesores en el cargo, Pedro Campos, Urbano Espinosa, Carmen Ortiz, José María Martínez de Pisón, José Arnáez. Todos ellos han sido magníficos rectores, y espero poder continuar su buenhacer. Gracias también por su valentía al equipo que me va a acompañar en esta travesía, a Juan Antonio Martínez Berbel, a Ángela Atienza López, a María Pilar Agustín Llach, a José Luis Ansorena Barasoain, a Rubén Fernández Ortiz, a Javier García Turza. Aceptar este reto ha sido un ejercicio de riesgo, y espero que todos podamos salir indemnes e incluso fortalecidos de esta experiencia. Es obligado también mostrar mi agradecimiento a ese ente que dimos en llamar colectivo NobUR o candidatura NobUR que fue el que impulsó la idea de que podríamos hacer gestión universitaria de otro modo. Es un ente algo indeterminado, pero las personas que estuvieron a mi lado las percibo con total nitidez. Entre ellas, quiero destacar a mi hermano que ha sido un auténtico soporte vital. Ha sido compañero, cómplice, amigo. Gracias Ángel Luis y gracias a toda mi familia. A mi madre, a mis hermanos, a Luisa y a mis hijos. No hay palabras para expresar tanto agradecimiento.

Gracias a todos.